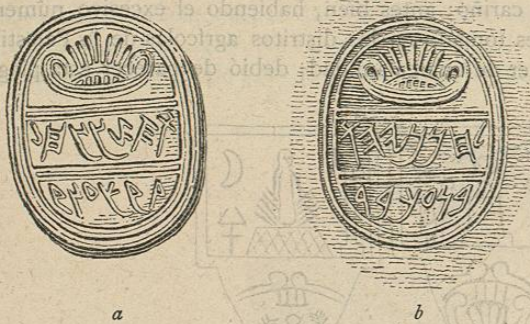


Un distintivo general de los varones era entre los fenicios la circuncisión, mientras los filisteos no conocían esta costumbre. Por otra parte, la idea de que las divinidades exigían para sí las primicias de cuantos seres les debían su existencia, fué causa de que las hembras gozaran hasta su casamiento una especie de inviolabilidad sagrada. Ningún fenicio podía tomar por esposa una doncella de su grupo ó comunidad si ésta antes no había dado la debida ofrenda á la divinidad para indemnizarla de la pérdida de su primicia. Aumentaba á los ojos de la divinidad el valor del sacrificio si la doncella se dejaba desflorar por un hombre de otra tribu á cambio de una retribucion, y en algunos lugares, como en las costas de Chipre, este modo de indemnizar á la divinidad de su derecho de primicia era la regla general. Sin embargo, aunque todo esto se ha admitido como positivo,



Sello de piedra encontrado en Jerusalem.

- a. Inscripción: «Perteneiente á Hananyahu, hijo de Akbor.»
b. La misma inscripcion impresa tal como debe leerse, de derecha á izquierda.

El adorno superior de ambas caras es la hoja del palmito de los fenicios. El tamaño del grabado es doble del original, que se conserva en el Museo de Berlin.

no estaba prescrito como obligacion, y en la Fenicia propiamente dicha no se conservó esta costumbre, segun parece, sino en las cercanías de algunos santuarios famosos, á cuyas fiestas anuales acudían como en la antigua Arabia muchos extranjeros. En Biblos se había modificado el objeto de esta costumbre, segun se desprende de las palabras de Luciano. Allí las mujeres tenían el deber de sacrificar su cabellera el día de luto por la muerte de Adonis, y si dejaban de hacer este sacrificio debían entregarse durante todo un día y por dinero á los extranjeros que acudieran á la fiesta, y con lo que así ganaban tenían obligacion de costear otro sacrificio á la diosa (1). En esta costumbre se observa todavía el efecto de la antigua separacion de las tribus.

También se consideraban los hijos primogénitos como primicias que la familia, la tribu y el pueblo debían ofrecer á las divinidades; pero la idea de que se robaba á la divinidad su primicia si no se sacrificaba positivamente á los primogénitos, debió de ser una exageracion teológica. Sin embargo, entre los cananeos de Palestina era de todos modos frecuente el sacrificio del primogénito, y no solamente para calmar la ira de tal ó cual divinidad. También es positivo que el sacrificio de niños era corriente entre los cartagineses (2).

(1) Herodoto habla de esta costumbre de entregarse las doncellas por dinero á los extranjeros, como existente todavía en algunos puntos de Chipre; Trogo Pompeyo la menciona diciendo que antiguamente era general en la isla, y por otra parte se habla de esta costumbre como general entre los fenicios. Véase la ya citada obra de Pablo Scholz, páginas 254 y 326.

(2) Véase en esta obra el período: *Grecia y Roma*, por Hertzberg. Las familias mas distinguidas de Cartago como representantes de la colectividad eran las que tenían la obligacion de sufragar estos sacrificios siguiendo un orden fijo. De los niños presentados se sacaba por la suer-

Sin embargo, pocas divinidades exigían este feroz tributo. En Palestina era Malk, el Moloc de la Biblia, el que lo exigía, y entre los cartagineses Cronos, es decir, *El*. La opinion hipotética de que los fenicios, en época anterior á su establecimiento en la Fenicia, tuvieron ya, como divinidades de tribu, las que despues fueron las principales de este pueblo, no está reñida con el hecho de no haber sido posible descubrir un origen diferente del cananeo entre aquellos habitantes. Las tribus ó grupos que necesariamente debían existir antes, estaban reducidas á poquísimas familias, ya que el número de grupos debía ser en un principio muy grande, conforme se desprende del gran número de divinidades. Se dirá que esta multitud de dioses se explica suficientemente por el gran número y la separacion de los establecimientos fenicios; pero si se admite esta idea relativamente á los comienzos del desarrollo religioso de este pueblo en la Fenicia, se le separa de los otros cananeos y de los demás pueblos afines, con los cuales, sin embargo, el desarrollo religioso de los fenicios guardó siempre la mas íntima relacion. Por lo demás creo haber demostrado que el concepto de la divinidad conservó siempre entre los fenicios rasgos de la idea de divinidad de tribu, á saber: de divinidad de una tribu de pastores, y sin embargo no es la Fenicia país propio para ganaderos, sino para agricultores y marinos.

Las ideas y usos religiosos que los cananeos llevaron á la Fenicia cuando tomaron posesion de este país, sufrieron notables modificaciones en el transcurso del tiempo. Ya he descrito algunas de ellas y sus resultados, en cuanto lo ha permitido el contexto de esta obra; y como no puede escribirse minuciosamente la historia religiosa de este pueblo, me limitaré á caracterizar y aclarar algunos resultados de esta transformacion.

Al principio debieron de adoptar la vida sedentaria solo algunos grupos cortos de cananeos bajo el mando de una familia mas influyente, y de esta manera llegó á ser dios ó diosa de esta colectividad la divinidad de la familia que ejercía la jefatura. Por lo mismo la mayor parte de los lugares de la Fenicia tuvieron un solo santuario, y las comunidades reducidas solo daban culto á una de las muchas divinidades en cuya existencia y poder se creía. Como Biblos tenía una diosa, resultó á la verdad que la mayor parte de las comunidades tuvieron por divinidad protectora una Astarté; pero segun puede demostrarse todavía, no en todas partes tuvo la tal divinidad igual importancia. En general los fenicios atribuyeron preferentemente á divinidades femeniles influencia sobre el destino y solicitud previsor para sus adoradores; y el espíritu protector de Cartago, que Aníbal en su juramento invoca sin nombrarlo, era seguramente Celestis, como la llaman los autores de la antigüedad y las inscripciones latinas en el Africa septentrional en la region púnica, ó sea *la virgen celeste*, que en las inscripciones votivas púnicas tiene el nombre de Tanit-Pene-Baal (3). El papel de protectora de comunidad se debió de dar en Fenicia en la mayor parte de los lugares, y para eludir el sacrificio de los propios hijos las familias ricas los cambiaban ocultamente por hijos de familias pobres, á los cuales criaban como suyos propios para sustituirlos así cuando les tocaba presentar una víctima. Se dice que en Cartago se ponían las víctimas sobre los brazos de un ídolo de bronce y hueco, con fuego encendido en el interior y con un agujero, de modo que las pobres víctimas rodaban por los brazos y por el agujero al interior del ídolo en el horno ardiente, y también se dice que los padres de la víctima no debían lamentarse de la muerte de su hijo so pena de que el sacrificio perdiera todo su valor.

(3) El nombre propio fenicio Abd-Tanit fué traducido por los antiguos griegos por Artemidoro; por manera que para ellos la diosa Tanit era la Artemis, y por esto se la llama en una inscripcion latina encontrada en Cartago Diana Celeste, si bien también se equiparó con la diosa Juno. (*Corp. Inscr. Lat.*, tomo VIII, n.º 999.)

gares á una divinidad hembra solo cuando el desenvolvimiento de la vida social y de sus múltiples relaciones indujo á los pueblos á atribuir misiones especiales á divinidades determinadas, y cuando la multiplicidad de santuarios de varios lugares sometidos á uno principal, venerando cada uno su divinidad particular, dió motivo á designar á cada divinidad carácter y facultad especiales (1). Esta modificacion fué facilitada también por el cambio completo del género de vida de pueblos que primitivamente eran nómadas, luego pasaron en pequeños grupos á la vida sedentaria, y finalmente formaron colectividades de poblaciones mas ó menos grandes y numerosas.

Se realizó un grandísimo cambio en la vida cuando los primeros grupos empezaron á labrar los campos y á cultivar árboles frutales. Entonces adquirieron importancia el cambio de las estaciones, el efecto vivificante de las lluvias y la paralización de la vegetacion en el ardoroso verano. Antes habrá habido fenicios que adoraban como divinidad suya á un *Baal-Shamem*, que quiere decir «señor del cielo,» y reconocían en él la omnipresencia y la naturaleza celeste, y otros que atribuían á los astros, principalmente al sol y á la luna, voluntad, fuerza y alma; pero es muy probable que solo los fenicios agricultores creyeran en la existencia de un dios Sol (*Baal-Schamesch*). Gradualmente, pero en época todavía temprana, debió de generalizarse en las inteligencias el concepto de dos influencias capitales en la naturaleza, la del sol y la de la luna. En el reino del sol fueron colocadas principalmente las divinidades masculinas, y en el de la luna las femeninas. Desde entonces empezaron á verse preferentemente en las masculinas poderes que luchaban contra monstruos y que sobre todo vencían al leon, la fiera mas temible, principalmente cuando los ardores del sol parecían devorar el alimento del hombre y de sus rebaños. Al volver á manar las fuentes creían aquellos pueblos que sus divinidades masculinas habían salido vencedoras de la lucha. Expresa este concepto un ídolo colosal encontrado en Amato, en Chipre, que evidentemente sirvió de figura para una fuente, porque representa á un dios que sostiene á una leona muerta de cuyas fauces debía salir el agua (2).

Las divinidades femeninas manifestaban su poder de una manera menos violenta; protegen y hacen prosperar la vegetacion, los animales y los hombres; por esto varias comunidades eligieron con preferencia divinidades femeninas por protectoras. Estas mandaban en absoluto en la vida matrimonial y del amor, y las mujeres, solteras y casadas, eran principalmente sus siervas (3).

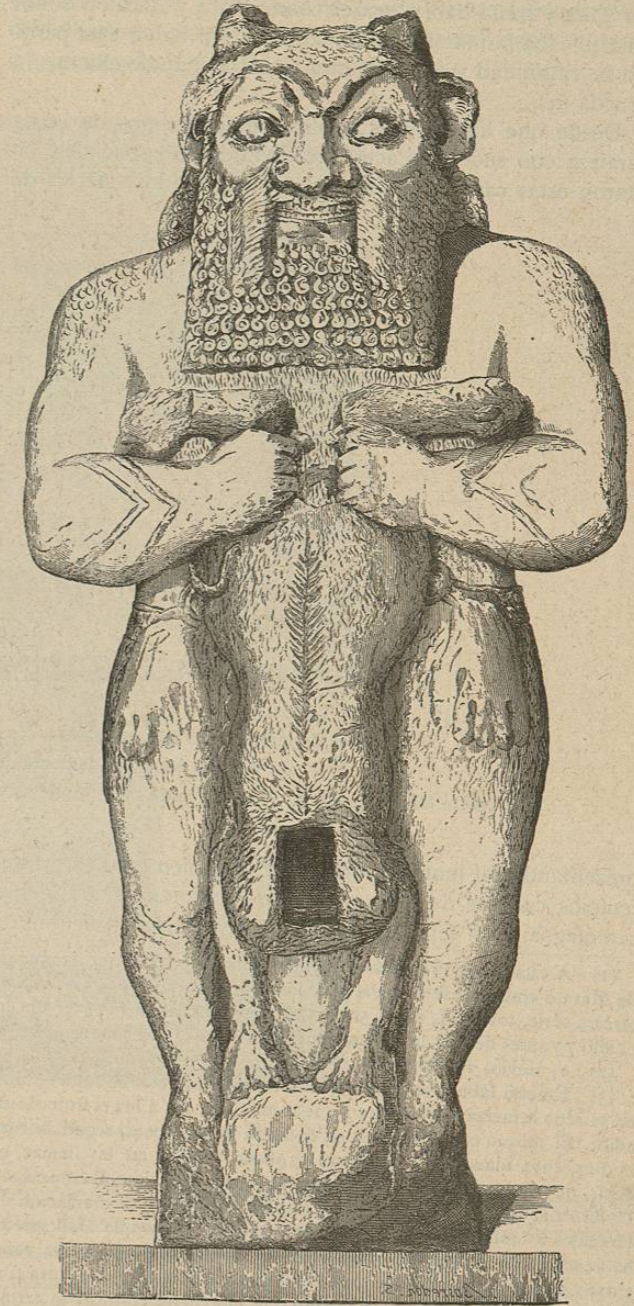
Las influencias periódicas de la sequía, de la paralización de las fuentes y de la vegetacion produjeron el concepto de que la solicitud de la divinidad se había disminuido y aun que había cesado completamente, concepto que acaso importaron los cananeos de su patria anterior cuando inmigraron en la Fenicia; pero las tentativas que se han hecho para explicar este concepto presentan tanta divergencia, que es preciso buscar su origen en santuarios determinados. Una de las explicaciones mas antiguas que se conocen es la de que la divinidad dormita ó parece muerta, lo que obliga á despertarla. En efecto, en Tiro se celebraba anualmente, al empezar la estacion de las lluvias, la fiesta del despertar de Melkart. Otros lugares había en que se creía que alguna pena en que estaba

(1) De esta manera aproximadamente ha explicado también Movers, en su obra: *Los fenicios*, tomo II, pág. 509, la multiplicidad de los cultos en las grandes ciudades de Fenicia.

(2) En esta estatua figura acaso la fiera, la nube, que no quería soltar su agua.

(3) Astarté sería venerada como reina del mar, cuando los fenicios la equipararon á la Venus Afrodita, nacida de la espuma del mar.

sumida la divinidad, la impedía dedicarse á sus ocupaciones acostumbradas. En estos lugares se atribuía el dolor de la diosa á un amor no correspondido; á que el joven objeto de su amor, se había dado la muerte, ó se había mutilado, es decir, á que se había extinguido la fuerza reproductora de la



Divinidad sosteniendo en las manos una leona.

Esta estatua, encontrada cerca de Amato, en Chipre, es de piedra calcárea porosa; tiene 4'20 metros de alto por 2'00 de ancho de hombro á hombro, y se conserva en el Museo imperial de Constantinopla.

naturaleza, y debía volver á cobrar nueva vida. En otros puntos era origen del dolor de la diosa la dicha perdida, porque el objeto de su amor, si bien había correspondido á él, había sido presa y víctima de fieras en la caza (4), ó muerto por una divinidad celosa (5); pues en algunos aunque pocos lu-

(4) Al dios Eliun, que quiere decir «el altísimo,» ofrecían segun Filon, en Biblos, libaciones y sacrificios.

(5) Véase la obra alemana de Pablo Scholz: *Idolatría y Magia*, página 221; Gutschmid, en el artículo: *Phonicia*.

gares se creía que un rival había hecho asesinar á Adonis por un jabalí (1). De origen muy remoto debe ser la explicación de que la divinidad se había marchado del país; de que Baal, por ejemplo, estaba dirigiéndose á otro punto (2). Igual concepto expresa la fábula de que la diosa Europa había sido robada y llevada al lejano Occidente, como se creía en Tiro, y hasta había lugares como Afaca y Ascalon donde se explicaba la inactividad de su diosa por haber ésta perdido su virginidad y de vergüenza se había quitado ella misma la vida (3).

Desde que los fenicios explicaron fenómenos de la naturaleza con sucesos ó actos de divinidades especiales, cobraron estas carácter individual, distinguiéndose de las de-

más, lo cual dió lugar á que los pueblos las agruparan por analogías, y desde entonces quedaron justificados su existencia y culto particulares (4). De esta manera se establecieron también categorías para dar culto á varias divinidades aisladamente; colocando por ejemplo las divinidades que llevan el nombre de Malk en una categoría superior á la del dios Baal-Hamon (5). Deben considerarse como tentativas muy posteriores las que se nos refieren con el objeto de establecer relaciones de parentesco entre las divinidades fenicias.

Algo de la religión prehistórica fenicia se observa todavía en las creaciones del arte religioso en que se emplean simbólicamente figuras de animales. Se ven colocados frente á frente un toro y un león con un árbol sagrado en medio, re-



Relieve de mármol gris que representa á la diosa Atargatis-Derceto en su bosque sagrado, con sus doncellas, lamentando la falta cometida por la diosa.

Esta piedra fué comprada en Ascalon; mide 57 centímetros de ancho por 35 de alto y se conserva en el Museo del Louvre.

presentando así juntos la divinidad. También emplearon los fenicios cabezas de león en la parte exterior de ataúdes y sarcófagos; y un sepulcro de forma muy antigua descubierto

(1) A esta clase de fábulas pertenece quizás el héroe que la ciudad de Marato creía que se llamaba también Marato; *Revue numismatique*, tercera série, tomo VI, págs. 525 á 528. Según Babelon, fué acuñada en el año 73 antes de J. C. la última moneda de Marato que conocemos.

(2) 1, Reyes, 18, 27.

(3) En esta fábula se supone que la diosa al cometer su falta recibió en su seno la fuerza vivificadora y que se mató sin dar á luz el fruto de su amor. El mismo concepto está en el fondo de la fábula, según la cual el dios, cuya inactividad se quiere explicar, pereció en las llamas, es decir, que los ardores del sol extinguieron su vida. Las *Recognitiones Clementine* (X, 17) designan á Tiro como el lugar de la cremación de Hércules ó Melkarte. También se contaba en Cartago que Melkarte se había arrojado una vez voluntariamente al fuego, en el cual había perecido; y quizás no hay más que una confusión de nombres en la otra tradición que refiere Herodoto, diciendo que el general Amílcar se arrojó cerca de Hímera á las llamas del sacrificio, por cuya razón se le veneraba como un dios en Cartago y en las colonias cartaginesas. Es muy dudoso el sacrificio voluntario del citado general, y lo mismo podrá quizás decirse de la muerte voluntaria de Dido en las llamas.

(4) De esta manera se habrá dicho de la diosa Tanit, para explicar su culto particular, además del de una diosa Astarté, que la primera velaba sobre la marcha de la luna y de las estrellas. Sin embargo, en concepto de los fenicios eran muchos los seres que regían el curso de los astros, conforme se desprende de una piedra votiva de Adrumeto, siendo de suponer que no daban nombres particulares á estos seres. Un origen mucho más antiguo tenía seguramente la costumbre de los labradores de invocar á la diosa Tanit para que les concediera lluvia; porque Teruliano llama en són de mofa á esta diosa «prometedora de chubascos.» Como tal dispensadora de lluvias adquirió esta diosa la calidad de diosa del cielo, y como reina de la atmósfera la celebra bajo el nombre de Juno una inscripción latina de Naraggara, que se encuentra en el *Corp. Inscr. Lat.*, tomo VIII, n.º 4,635.

(5) Los tres grupos de pilares de la piedra votiva de Adrumeto sig-

en Amrit, presenta en su base cuatro figuras de león que guardan al muerto en lugar de la divinidad. También en monedas y sellos están representados grifos y fieras cayendo sobre una víctima indefensa, figurando así que apartan desgracias. La paloma era usada como símbolo de la divinidad femenina (6), por cuyo motivo se criaban palomas en el distrito sagrado de la Astarté y la diosa misma era representada con palomas posadas sobre sus hombros ó con una paloma en la mano (7).



Moneda de Arados, del tiempo de Gordiano III.

nifican quizás á Malk-Baal con Baal-Hamon á un lado y Tanit-Pene-Baal al otro. Acaso pueda ser idéntico el Malk-Baal al Cronos de los cartagineses, porque seguramente es el que figura en una inscripción latina, encontrada en la Numidia, como Saturno entre los dioses auxiliares (*diis juvantibus*), *Corpus Inscriptionum Lat.*, tomo VIII, n.º 2,226; y un El, El-Hamon, se usa para designar al Malk-Astarté.

(6) No solamente de la Astarté sino también de la Tanit.

(7) No sabiendo explicarse los fenicios satisfactoriamente el culto de piedras sagradas cuando habían colocado ya sus divinidades en el cielo, y teniendo que justificar la calidad sacratísima de sus grandes fetiches de piedra y la fuerza divina que suponían existente en ellos, acabaron por decir que eran piedras caídas del cielo, y en su consecuencia dieron luego á los ídolos de los templos la forma de las llamadas piedras de rayo. Se decía que la misma Astarté había recogido del suelo una estrella caída del cielo y que la había depositado, para ser adorada allí, en la isla sagrada de Tiro; mas esta fábula solo puede haber sido inventada cuando se derivó el nombre de Astarté de la palabra griega

A medida que adquirieron carácter de tradiciones de sucesos acaecidos en tiempo remotísimo los hechos atribuidos á determinadas divinidades para explicar fenómenos naturales que se repiten regularmente, aquellas divinidades tomaron el carácter de seres de otras épocas remotísimas; lo cual tuvo por consecuencia la idea, mas remota de lo que generalmente se supone, de que los dioses habían sido en su tiempo mortales, que ya como reyes, ya como jefes esforzados, como fundadores de ciudades ó poseyendo otras cua-

lidades, habían vivido á su tiempo en la tierra, donde se habían distinguido entre sus contemporáneos, á los cuales habían dado leyes, preceptos, invenciones útiles y otras ventajas. En Cádiz (Gades) se enseñaba la tumba de Melkarte y en Afaca la de Tammuz-Adonis, y la ciudad de Beirut conservaba reliquias de un dios que Filon llama Ponto. Muchas noticias, cuya edad no puede fijarse ya, representan á Melkarte no solamente como un héroe esforzado del tiempo primitivo, sino también como un génio civilizador, como



Monumentos sepulcrales de Amrit, llamados *Meghasil*, ó sea «los Husos.»

uno de los mayores bienhechores de la humanidad, á lo cual sin duda dió motivo el exterminio de monstruos que eran estorbos de la naciente civilización (1).

Faltan noticias sobre las costumbres de la vida usual, sobre el derecho público y privado y sobre el matrimonio. Los fenicios, como muchos otros pueblos, consideraron que el padre que tenía hijos conservaba su personalidad en la memoria de las gentes. El nieto solía recibir el nombre de su abuelo y se consideraba el tener hijos como un favor de la divinidad, según lo indican los nombres propios, pues Anibal significa «merced de Baal», Mutumbal significa «pre-

aster, que significa astro. Es posible que desde un principio se atribuyera fuerza mágica á los aerolitos, pero no es probable que dieran lugar al culto de piedras sagradas.

(1) Véase el trabajo importante de Jorge Hoffmann: *Sobre algunas inscripciones fenicias*, publicado por la «Real Sociedad de Ciencias,» tomo XXXVI, Gottinga, 1889, trabajo que siento no haber podido utilizar en la presente obra al explicar el desenvolvimiento de la religión fenicia.

sente de Baal» y Sanconiaton ó Sacunyaton significa «Sacun lo ha dado.» Era permitido el matrimonio entre hermanos; pero al parecer solo se hacía uso de esta libertad cuando existía en la línea femenina un derecho legal hereditario de que carecía la línea masculina.

Cada comunidad se consideraba como un pueblo. Da una idea de la importancia política de Sidon el hecho de que aquella comunidad no se llamaba pueblo de Sidon, sino de los sidonios, nombre que abarcaba á todos los habitantes del dominio de la capital. Hay noticias, pero de tiempo muy posterior, respecto de la organización de las poblaciones, compuestas todas de familias, en una de las cuales era hereditaria la dignidad real desde antiguo. No es probable que el poder real tuviera límites impuestos por la ley, y es fácil que algún rey de Tiro, como parece resultar de algunas expresiones de Ezequiel, en tiempo de este profeta, se creyera representante de Dios; si bien desde época muy temprana, cuando no desde un principio, debieron de tomar parte en las decisiones de asuntos importantes los jefes de familias